

MANUEL MOSTEIRO LOUZAO, *Las conjunciones de causa en castellano medieval. Origen, evolución y otros usos*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1999; 278 pp. (Anexo 45 de *Verba, Anuario Galego de Filoloxía*).

El objetivo de este libro, que tiene su origen en la revisión de una parte de la tesis doctoral del autor, es indagar los cambios que a lo largo de varias sincronías o estados de lengua sucesivos se fueron operando en el subsistema de las conjunciones causales (p. 8). Para ello, el análisis se basa en un corpus formado por nueve textos medievales que, organizados en cinco etapas, abarcan desde el siglo XII hasta fines del XIV y principios del XV.

Después de una muy breve recopilación de las distintas opiniones de los gramáticos acerca del comportamiento de las oraciones causales en castellano, en latín y su evolución al romance, Manuel Mosteiro pasa al análisis particular de cada una de las conjunciones de causa documentadas en el corpus en estudio.

La primera de ellas, *ca*, es la conjunción causal más frecuente en castellano medieval, pues se emplea en poco más de la mitad de las estructuras documentadas (52.61 %), lo cual queda atestiguado a través de abundantes ejemplos. Aunque se trata de una conjunción que utiliza Cervantes en *El Quijote* para parodiar el lenguaje arcaico de los libros de caballerías, ya ha sido prácticamente sustituida por *porque* en el siglo XVI<sup>1</sup>.

Poco se dice acerca de los factores sintácticos o semánticos que puedan motivar esta sustitución, que no se da de manera lineal sino con un fuerte e inesperado repunte de *ca* a principios del siglo XV, después de haber experimentado un movimiento descendente en los textos representativos de las etapas anteriores. Se menciona, no obstante, el uso abundante de la conjun-

<sup>1</sup> Cita el autor para esta afirmación (p. 8) a J. de VALDÉS (*Diálogo de la lengua*, edición, introducción y notas de J. M. LOPE BLANCH, Madrid, Castalia, 1988). Se menciona, además, que J. MARTÍNEZ MARÍN no la cita en su estudio sobre la sintaxis de *La Celestina* (*Sintaxis de La Celestina. I. La oración compuesta*, Granada, Universidad de Granada, 1978), aunque H. KENISTON (*The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Illinois, Chicago University Press, 1937) documenta todavía algunas oraciones con esta conjunción en el siglo XVI.

ción en las causales no lógicas en las últimas etapas, frente a lo que sucede a inicios del periodo medieval, cuando todavía *ca* desempeñaba un papel importante dentro de las lógicas (p. 83). Otros aspectos considerados por el autor, aunque no en relación con el desarrollo diacrónico de la conjunción, son el modo verbal (con marcada preferencia por el indicativo), la modalidad (las declarativas son las más numerosas), y el orden de la cláusula encabezada por este nexos, casi siempre en segundo lugar, a pesar de que el orden lógico-temporal exige que la causa preceda al efecto (p. 86).

La segunda conjunción causal en importancia relativa durante el periodo medieval es *porque* (22.69%). De gran interés para el lector resulta la discusión sobre el origen de esta conjunción (pp. 87 y ss.), puesto que se mencionan varias hipótesis diferentes al respecto. Una primera propuesta la deriva de la conjunción latina posclásica *pro quod*. Según varios autores<sup>2</sup>, *por* es anterior a *que*, y *porque* deriva de la suma de los dos elementos, explicación no muy verosímil para Manuel Mosteiro, dado que la aparición de la preposición es posterior a la de la conjunción. Tampoco acepta la derivación de la conjunción castellana a partir de las construcciones *por esto que* o *por lo que*, propuesta por Klesper para el catalán antiguo. Su discrepancia nace del argumento cronológico de que la locución castellana *por lo que* sólo se documenta a partir de principios del siglo XIII, y *por esto que* se emplea desde la mitad del mismo siglo, mientras que *porque* aparece ya con cierta frecuencia en el *Poema de Mio Cid*, e incluso se registra en las *Glosas Silenses*, como han comprobado E. Bourciez<sup>3</sup>, F. Carrera de la Red<sup>4</sup> y J. A. Bartol Hernández<sup>5</sup>, citados por el autor (p. 87). Una segunda hipótesis<sup>6</sup> hace derivar el *porque* causal del interrogativo homógrafo, de manera similar a lo que ocurre con otras conjunciones causales como *ca*, *car* o *que*, idea que, según Manuel Mosteiro, resulta muy forzada o por lo menos discutible.

A la inversa de lo que sucede con la conjunción *ca*, el uso de *porque* se relaciona con las construcciones causales lógicas de to-

<sup>2</sup> F. CARRERA DE LA RED, *Las expresiones causativas en las obras de Berceo*, Logroño, 1982, p. 20; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, Max Niemeyer Verlag, 1913, § 708; W. KRETSCHMANN, *Die kausalsätze und kausalkonjunktionen in der altspanischen Literatursprache*, Hamburg, 1936, p. 51.

<sup>3</sup> *Éléments de linguistique romane*, París, Klincksieck, 1967, § 393b.

<sup>4</sup> *Las expresiones causativas*, pp. 20 y 83.

<sup>5</sup> *Las oraciones causales en la Edad Media*, Madrid, Paraninfo, 1988, p. 89.

<sup>6</sup> Seguida por KRETSCHMANN, *Die kausalsätze*.

das las obras. A pesar de que sería esperable, a mi juicio, desde una perspectiva actual, el incremento gradual de esta conjunción a lo largo del periodo medieval, como una compensación de la ya mencionada desaparición de *ca*, en los textos analizados por el autor se observa un repunte (38.68%) de *porque* en la tercera etapa (representada por la *General Estoria*), seguido de un descenso, ligero (30.63%) en la siguiente etapa (siglo xiv), muy marcado (5.48%) en el *Rimado de Palacio*, con lo cual la presencia de esta conjunción llega a ser inferior (9.85%) a la registrada en la segunda etapa (siglo xiii), e incluso en el *Poema del Mio Cid* (8.52%).

Continúa el análisis de las conjunciones causales con la llamada conjunción de "subordinación universal" *que* (pp. 128 y ss.), que puede representar, según el contexto, cualquier relación. Después de *ca*, es la conjunción causal más frecuente en el *Cid*, con un porcentaje de apariciones de 20.85%, seguido de un descenso posterior.

Otras conjunciones analizadas por el autor son *pues*, *como pues que* y *quando*. Respecto de la primera, el valor causal se reduce progresivamente desde el *Poema de Mio Cid* hasta la *General Estoria*, donde los dos únicos ejemplos registrados representan el 0.16% del total. Hay que esperar hasta la cuarta etapa (*Libro de Buen Amor* y *El Conde Lucanor*) para que comience a tener relevancia (tercera posición con el 20.38%) en relación con las demás conjunciones causales (p. 181). En el caso de *como*, más de la mitad de sus ocurrencias pertenece en todas las etapas a las construcciones causales no lógicas (p. 206). *Pues que*, por su parte, presente en todas las etapas consideradas, muestra un movimiento en zigzag, nada uniforme, mientras que *quando* tiene fundamentalmente un valor temporal, que termina por absorber los pocos casos en que se usa con un significado causal (p. 222).

Se menciona, por último, algunas conjunciones causales que se manifiestan sólo esporádicamente, y que van desde los 17 casos de *por quanto*, hasta la aparición en una única ocasión de *segund que*, *do*, *en quanto*, *puesto que* y *ya pues que*. Después *que*, *como* *quier que* y la extraña *queque* se documentan dos veces cada una. En los textos medievales seleccionados por Mosteiro, algunas de estas conjunciones surgen solamente en las primeras etapas, mientras que otras no lo hacen hasta el siglo xiv, aunque el autor reconoce que, dada la escasez de documentaciones, para llegar a conclusiones firmes sobre su evolución, será necesario examinar más textos (p. 233).

A mi juicio, en ocasiones algunos datos numéricos arrojarían más información de la que se discute en el texto de Mosteiro. La

contraposición entre causales lógicas y no lógicas, a manera de ejemplo, parece ser relevante en la sustitución de la importancia relativa de *ca* por *porque* dentro del conjunto de las causales. Aunque para la cuarta etapa considerada por el autor *ca* y *porque* se documentan en una proporción similar, 33.22% y 30.63%, respectivamente, la primera (*ca*) se utiliza de manera casi general en las llamadas causales no lógicas, mientras que la segunda (*porque*) se especializa en aquellas causales en las que hay una relación de causa-efecto entre los dos miembros. Este contraste, que se evidencia en los gráficos 8 y 9 (p. 53), no recibe en el análisis el énfasis que merece el cambio que, en mi opinión, es el más importante en el sistema de las conjunciones causales en la historia del español.

Otro aspecto que echa de menos el lector de este libro es un capítulo inicial en el cual se muestre el comportamiento general de las conjunciones causales en el español medieval, con la frecuencia de uso de cada una de ellas en las diferentes etapas y en las dos construcciones analizadas (lógicas y no lógicas), además de la evolución de esta clase de conjunciones. El gráfico 1, que aparece en la Introducción, así como los gráficos 2 al 11 (insertos en el segundo capítulo dedicado a *ca*), recogen esta información general, pero su importancia se pierde al presentarse exclusivamente dentro del análisis particular de esta última conjunción. Algo similar ocurre con el doble gráfico 23, que recoge la distribución de las conjunciones más frecuentes en las dos obras en prosa, pero se presenta dentro del estudio del desarrollo diacrónico de *pues*. El resultado es un análisis atomizado, que puede resultar de utilidad para otras investigaciones lingüísticas, por la cantidad de datos y ejemplos aportados, pero que se hubiera visto beneficiado con una visión de conjunto de las propiedades de las conjunciones causales en las diferentes etapas estudiadas, así como su desarrollo diacrónico dentro del español medieval.

Salen sobrando, por el contrario, los usos no causales de estas conjunciones, puesto que se apartan por completo del objetivo del trabajo, y ni siquiera arrojan luz acerca de la evolución de los usos considerados causales.

La presentación de la evolución de cada conjunción se da a partir de su uso en los textos representativos de las diferentes etapas del español medieval. Llama la atención el hecho de que estos desarrollos no se dan de manera lineal, sino con altas y bajas en los distintos periodos (véase, por ejemplo, los gráficos 19 y 20, entre otros). Este fenómeno nos lleva a la pregunta de si las diferencias en el uso relativo de estas conjunciones se debe

a tendencias de cambios diacrónicos, o si se trata exclusivamente de variantes estilísticas, caracterizadoras de los textos analizados. Pero ésta parece ser la eterna duda que enfrentamos todos los interesados en la historia de la lengua.

MILAGROS ALFONSO VEGA

Centro de Lingüística Hispánica

AUGUSTO SOARES DA SILVA (ed.), *Linguagem e cognição. A Perspectiva da Linguística Cognitiva*. Braga, Associação Portuguesa de Linguística/Universidade Católica Portuguesa, 2001; 518 pp.

El volumen presenta los textos de las conferencias y ponencias del encuentro "Linguagem e Cognição: A Perspectiva da Linguística Cognitiva", organizado por la Associação Portuguesa de Linguística (APL) que se llevó a cabo en el 2000, en la Universidade Católica Portuguesa.

Este libro está organizado en cinco partes temáticas: Teoría e Modelos; Lexicología e Semântica; Metáfora; Gramática y Psicolinguística e Neurociência.

La primera parte, Teoría e Modelos, está constituido por tres artículos que introducen al lector dentro de la gramática cognitiva y presenta métodos y conceptos de esta perspectiva lingüística. El primer artículo de Ronald W. Langacker, "Viewing and experiential reporting in Cognitive Grammar", explora términos fundamentales dentro de esta gramática, como por ejemplo, la relación entre significado y conceptualización. Langacker destaca el concepto de "interpretación" en el sentido de que el sujeto conceptualizador impone al contenido ciertas características tales como: la prominencia, la delimitación, la especificidad, etc., los cuales modifican la interpretación del evento. Con el fin de esclarecer su teoría, este autor analiza varios fenómenos gramaticales relacionados con la oposición perfectivo/ progresivo y contable/no contable. En el artículo "On measuring lexical convergence", Dirk Geeraerts tiene como objetivo hallar una relación entre la sociolingüística y la lingüística cognitiva y para ello utiliza el análisis de la variación léxica de los campos semánticos del fútbol y del vestido en las lenguas de Holanda y de Bélgica. A partir de su análisis, el autor infiere que las diferentes conceptualizaciones entre las dos lenguas se debe a cuestiones sociales y culturales propias de cada país. Por su parte, Per Aage Brandt, en su trabajo "Mental space networks and linguistic integration",